

o **Firmas invitadas**

Paralizados al borde de un abismo

El verdadero riesgo de una crisis es "no hacer nada" y eso es lo que estamos viendo día tras día al borde de un abismo paralizados. Vamos al trabajo, llegamos a casa, nos miramos las caras viendo que el barco o la patera en la que vamos todos ¿se hunde...?

Quizás deberíamos recordar o evocar, la ópera de Nabucco de Giuseppe Verdi, en su canto "Va Pensiero", un episodio de la esclavitud de los Judíos en Babilonia, símbolo de la búsqueda de la libertad. El pasado 12 de marzo se puso en escena en Roma dirigida por el maestro Ricardo Muti, tras el discurso del Alcalde de la ciudad. Cuando se interpretó el canto, el público se puso en tensión, un gran silencio lleno de verdadero fervor pidiendo un bis con una intención especial: "Para reclamar algo perdido, para no ver morir los valores de un país". Toda la ópera de Roma se levantó, no solo ante una representación de Nabucco, sino como toda una declaración de intenciones y libertad ante los políticos.

Nos sentimos indefensos sin ningún control sobre la situación en la que nos encontramos, sintiendo que cualquier cosa que hagamos es inútil, permaneciendo pasivos ante una situación dañina, teniendo la posibilidad real de poder cambiar las cosas.

¿Qué es lo que hacemos de brazos cruzados?, ¿esperando algo?, ¿esperando a qué?

Y ahora un pequeño experimento que aparece en el "libro de la rana que no sabía que estaba hervida" y ahí vamos... a ponerle un poco de intenció o resignación:

Nos imaginamos una gran marmita llena de agua, dentro de ella nada tranquilamente una rana, esto le parece agradable y sigue nadando plácidamente, pausadamente... Poco a poco va subiendo la temperatura y la pobre se empieza a inquietar... ¡Ahora el agua está caliente de verdad!! ¡ la rana está preocupada, pero adormecida. Ya no le quedan fuerzas así que se aguenta, se adapta, no hace nada hasta que al final acaba hervida. Si la hubiéramos metido en el agua cuando estaba caliente saldría inmediatamente.

¿Es esto lo que nos está pasando? ¿Nos estamos adaptando a todo? A nuestro trabajo, a las circunstancias, a la situación, ¿sin saltar como la rana? ¿No tenemos oposición, reacción o rebeldía?, ¿dudamos de la moral o la ética?

Nuestro trabajo está a pie de calle, con cada una de las personas de nuestro colectivo y sus familias, con sus vidas y nuestras vidas llenas de inseguridades. Y ahora, en estos momentos, estamos paralizados. ¿Esperando a qué?, ¿a que pase una fecha?. Quizás debamos seguir rellenando formularios, mandando cartas sin respuesta, anulando actividades y viendo como muchos proyectos se cierran, viendo que todo lo que nos rodea por culpa de unos brazos cruzados, a veces por paciencia, por esperanza en unos e ignorancia en otros, se va al traste sin sentido.

Sinceramente nos vemos en un abismo, un abismo sin fondo, sin conciencia, sin realidad, porque la realidad está muy cerca... Cada una de las personas que tenemos a nuestro alrededor es real, su discapacidad, sus dificultades y a veces imposibilidad de acceder a un empleo, de poder mantenerlo, en la esperanza de una igualdad de oportunidades de unos mínimos asistenciales que en muchos casos no llegan y todo esto se va quedando en los



MARIOLA CASTILLO TELLO

gujarras del camino. ¿Es el estado de bienestar un Caldero que se ha hervido a fuego lento?

Reaccionemos de una vez y pongámonos de pie en la ópera, hagamos un ruido que no cese, que se escuche, con una mínima calidad de vida sobrevolando al vuelo.

¿Cuánto tiempo hemos luchado para lograr algo así? Estamos, existimos y siempre estaremos, aunque nuestros derechos se plasmen en un manifiesto, cada uno de nosotros tenemos necesidades diarias que jamás se pueden plasmar en un papel.

Me siento como la pobre rana, hervida y sin poder saltar, con todo lo que tenemos a nuestro alcance. ¿Para qué nos sirven las redes sociales?. Redes en las que nos enredamos y en las que deberíamos hablar con voz clara, profunda y abierta y poder volver a emocionarnos como personas, como colectivo con nuestro trabajo diario. Gritemos la realidad y quitemos esa venda ridícula de los ojos entumecidos de las lágrimas de algunos y el no querer ver de otros. Se trata de convencer de difundir y también de saber decir basta.

Todo eso planteado con una gran diversidad de interrogantes tipo ¿dónde se quedan las entidades de menor tamaño y volúmenes de recursos? Muchas de ellas en su historia y en el olvido, aunque muchas sirvan en gran medida de espejo a las demás, un espejo en el que mirarse y en el que aprender. No se pueden olvidar porque tenemos un mensaje legible, eficaz a corto y largo plazo, pero si nos cortan esos plazos, muchos no llegamos ni a mañana.

Levo unos meses colaborando con este medio de comunicación y agradezco la posibilidad de hacerlo ya que, en este caso, no nos ven desde el otro lado de la barrera, porque muchas veces las entidades nos sentimos incomprendidas y sometidas a los medios y a su forma de trabajar. En este caso hay respeto mutuo, nos ponemos en la piel del otro y se habla, abandonando los esqueletos, esquemas clásicos y preconcebidos de nuestro colectivo.

Se está informando, conectando, comunicando, definiendo personajes y detallando situaciones, escenarios, expresando una opinión, seamos "una voz" transmitiendo una vez más mensajes con valor. Y como dijo Ricardo Muti, en su discurso de los Premios Príncipe de Asturias 2011, "necesitamos un encuentro en un mundo en el que vivimos en la ensarmonía"

Trabajo: cauce neurálgico para la integración

La inserción laboral de los trabajadores en el mercado laboral es clave en la actuación de los poderes públicos y entraña una temática singular en las acciones canalizadas por el Derecho del Trabajo al amparo de sus estructuras normativas. Sabemos que la crisis global y financiera ha provocado un drástico descenso de la actividad económica mundial desplegándose sus consecuencias sobre el volumen de empleo y el comportamiento del mercado de trabajo, hasta el extremo de relativizar algunos resortes del Estado del Bienestar y de provocar una falta de confianza entre la ciudadanía hacia los poderes públicos y hacia la capacidad del sistema político para dar una respuesta adecuada a las necesidades emergentes. La gravedad de esa recesión y su percepción social han tenido un carácter severo y generalizado en todos los escenarios, sin embargo presentan un cariz más particular en el caso español. En efecto, la devastación de puestos sufrida desde 2007 ha sido bastante mayor que en los demás países de nuestro entorno ubicando las tasas de paro en cifras próximas al 21 por 100 de la población activa y cinco millones de desempleados.

El trabajo es el cauce neurálgico para la integración del individuo en las estructuras sociales y, sin duda alguna, entraña un mecanismo de motivación y autorrealización personal. En efecto, la integración en el mundo del trabajo sigue siendo la principal vía de distribución de riqueza y un factor determinante en el tránsito de la dependencia a la independencia funcional.

La situación laboral del discapacitado conecta estructuralmente con la reducción sustancial de las posibilidades que tienen tales trabajadores para obtener un empleo y, por ende, conservarlo y progresar en un ámbito profesional determinado. En efecto, la debilitación de las capacidades de integración social vinculadas al desempeño de un trabajo se agudiza en los colectivos que tienen más dificultades para acceder al mercado laboral, cronificando así sus posibilidades de precarización y exclusión. Generalmente el colectivo de discapacitados



EUGENIO CRIADO

citados ha venido presentando unas tasas de ocupación y participación muy inferiores respecto de la población en edad de trabajar. El origen de este déficit parte de un hecho funcionalista: padecer de una deficiencia de carácter físico, mental o sensorial que disminuye ostensiblemente la capacidad del trabajador, activándose desde ahí actitudes discriminatorias que derivan en situaciones de marginación y consiguiente exclusión. Ahora bien, al no acceder a un empleo, al condicionarse su acceso en condiciones de igualdad, incluso al llevarse ello en espacios diferenciados o protegidos, son un colectivo muy proclive a convertirse "en ciudadanos de segunda categoría", debido al disvalor atribuido a dicha fuerza de trabajo en términos de capital humano y ante la inversión tan intensa de recursos que requiere la atención integral a tales personas a través de las políticas públicas. El «Estado inclusivo»>> reacciona entonces, en primer término, mediante filtros institucionales que certifican el tipo de discapacidad, su graduación impeditiva y su entidad última con vistas a desempeñar un trabajo u ocupar un determinado puesto. De todos modos, en situación de dificultad económica, como la actual, los recortes en las políticas e incentivos a la contratación y la disminución de ofertas de empleo en sectores donde los discapacitados tienen más posibilidades de insertarse, están haciendo que se esté reduciendo el mercado de trabajo de las personas con discapacidad en mayor medida que la que están sufriendo el resto de los trabajadores sin dificultades especiales.